



Humberto Maturana explicó su teoría en la conferencia de lanzamiento de su nuevo libro

El patriarcado nació por excluir al lobo

Ana María Risco
JUNIO

Para entender un cambio cultural, hay que seguir no el curso de la oportunidad momentánea sino el de las emociones y, más precisamente, el de los deseos, piensa Humberto Maturana.

El biólogo chileno que más significativos aportes ha hecho a la teoría del conocimiento, a través de una postulación que reconoce al observador como parte constitutiva de lo observado, busca de presentar en Chile la edición original del libro *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano*, coeditado con Gerda Verden-Zöfel, psicóloga alemana, en la guerra o preparadas para ella. Son sociedades de naturaleza maternal.

El libro, ilustrado cuidadosamente en Alemania, fue editado en Chile por el Instituto de Terapia Cognitiva y en el apuro cubren un conjunto de reflexiones sobre el devenir de la cultura y el cambio cultural.

Más específicamente del cambio desde el Patriarcado a la Democracia. Sobre este tema, además, dio la conferencia que el profesor Maturana celebró durante la presentación del libro.

De acuerdo a la tesis del

biólogo, el patriarcado se originó en Asia Central con el pastor, a raíz de la necesidad de excluir sistemáticamente al lobo de la competencia en la caza. Con la exclusión de este animal, cuyos estudios biológicos no evidencian la ferocidad que le ha atribuido el mito y que no debió transformarse en amenaza sino circunstancialmente, apareció la necesidad de control y la falta de confianza en el flujo natural del vivir. Las nociones de apropiación, control, reclusión y guerra, se hicieron fundamentales en este tipo de sociedades patriarcales que, más tarde, empujaron a desplazarse hacia Europa, trazo en la que se enfrentaron a otras culturas que no tampoco originadas en la guerra o preparadas para ella. Son sociedades de naturaleza maternal.

En consecuencia, se produjo un reforzamiento que confirmó o sumó los hombres patriarcales a los machos en la relación maternal, dominio que, sin embargo, nunca se afianzó por completo.

Un ejemplo de este proceso fue Grecia, que no sólo generó sólo una convivencia patriarcal, sino también matriarcal. El matriarado se constituyó como tal porque los roles de la comunidad se potenciaron por completo. El matriarado lo fue todo.

Pero, inesperadamente, cuando comenzó a agrietarse. En las conversaciones en el diálogo, en el mercado, los ciudadanos hicieron surgir "la cosa pública" que, a juicio de Maturana, trajo consigo dos fundamentos importantes: el surgimiento del objeto, como algo independiente del observador, y la decadencia del momento.

La democracia es un modo de convivencia en el cual los temas de la comunidad son públicos y están accesibles a la mirada, consideración, cuestionamiento y eventual participación de todos los ciudadanos. Es una ruptura de una cultura jerárquica, centrada en la apropiación y en la exclusión. Y aparece precisamente en el seno de esas culturas como una grieta inesperada.

Para Maturana esa nueva forma de relación es sólo posible porque se trata de una cultura que ha considerado a los machos en la relación maternal, dominio que, sin embargo, nunca se afianzó por completo.

Un ejemplo de este proceso fue Grecia, que no sólo generó sólo una convivencia patriarcal, sino también matriarcal. El matriarado se constituyó como tal porque los roles de la comunidad se potenciaron por completo. El matriarado lo fue todo.

DOS FUERZAS

Cuando la democracia surge en Grecia es válida para todos los ciudadanos. Pero no hay que olvidar que entonces, los ciudadanos eran sólo los varones, según Maturana. De modo que en la historia han sido surgido dos tipos de democracias.

La que apunta a la transición del sistema autoritario del patriarcado en la negación de la democracia y la que apunta a la expansión de la ciudadanía al incluir no solamente a los varones, sino que a los niños y, eventualmente, a los ancianos. Eso quiere decir que nosotros somos el presente de una historia que surge en un conflicto de dos tipos fundamentales de democracias.

Porque además, al liberar al objeto, "la cosa pública" promueve dos posturas. La búsqueda del "ser de la cosa", del objeto anterior y trascendente, que ha guiado la historia de la filosofía occidental y la renuncia a ese ser en sí, reconociendo que el objeto es como surge en la relación con el observador.

Yo pienso que la ciencia, que tiene un desarrollo mucho más lento, aparece como una buena posibilidad en la

Humberto Maturana, el biólogo chileno que más significativos aportes ha hecho a la teoría del conocimiento



aceptación de que el objeto es como surge en la relación.

Sin embargo son las dos miradas -la que se apoya en el objeto en sí y la que se apoya en la dinámica relacional que constituye al objeto- las que configuran el pensamiento moderno.

Maturana ha optado por la dinámica relacional que es, según él, una postura científica que justifica la democracia, ya que favorece la libertad reflexiva.

Los seres humanos somos totalmente distintos. De modo que la igualdad democrática no es igualdad de identidad sino igualdad de diferencia.

Opción es que el amor y el juego, dice Maturana, dejando ahora la palabra a su nueva publicación, vuelven a ser los fundamentos de lo humano.



Ciegos para ver la unión del ser

El juego, el camino desdoblado es el nombre del estudio de la doctora Gerda Verden-Zöfel, incluido en el texto recientemente publicado. A partir de su trabajo con grupos materno-infanciales, la psicóloga alemana plantea una estrategia de superación de lo que considera la "vergüenza occidental" frente a las emociones.

Debido a ella, dice, "hemos sido incapaces de ver cómo nuestras emociones, nuestra fisiología, y nuestra anatomía, necesariamente se correlacionan como un aspecto normal y responsable de nuestra ontogenia (historia de la vida individual), desde nuestra concepción hasta nuestra muerte".

En este ensayo, la doctora Verden-Zöfel advierte que el amor, "como la emoción que especifica el dominio de las conductas que constituyen al ser como un organismo...", es la emoción que funda y constituye el dominio social como el dominio conductual en el que los animales en convivencia buscan vivir en su propia aceptación" y explica el origen de su importancia social por un entendimiento inadecuado de la dinámica evolutiva, que ha considerado la agresión, la competencia y las relaciones costo-beneficio, como factores controlados de la evolución humana.

La doctora ha dedicado 12 años al estudio del desarrollo normal de la conciencia de sí y de la conciencia social del niño, como aspectos de la relación materno-infantil, y su contribución al libro, es fruto de ese trabajo.



La Nación, Martes 22 de Junio de 1993

El patriarcado nació por excluir al lobo [artículo] María Eugenia Risco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Risco, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El patriarcado nació por excluir al lobo [artículo] María Eugenia Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile